

Entrevista a Carlos Galano

EDUCACIÓN AMBIENTAL: MORADA DE LA VIDA

Anales de la Educación Común realizó una entrevista virtual a Carlos Galano para conocer cuáles vinculaciones existen entre la ética, el campo del saber ambiental, el conocimiento en general y el rol de los educadores, desde una perspectiva latinoamericana.



Anales: ¿Qué comprende el campo de lo ambiental?

Carlos Galano: La problemática ambiental se torna planetaria a medida que los conflictos ambientales resuenan en todas las regiones. Los riesgos de una hecatombe ambiental han ingresado en el imaginario epocal. La información y los debates de toda laya se refieren con habitualidad a procesos de desertificación, contaminación de las aguas, aire y suelos; exterminio de la biodiversidad; cambio climático y su impacto sobre todos los espacios, especialmente el de la cotidianidad, lo que puede apreciarse en todas las regiones bonaerenses; creciente desigualdad y un aumento ingobernable de la exclusión social y el derrumbe inexplicable de los mundos de vida de millones de seres, convertidos la mayoría en patéticos refugiados ambientales, son apenas parte de la emergencia conflictiva de irreversibles marcas insustentables en la piel de la tierra.

Luego de una fase inicial teñida de cierto conservacionismo y cuestionamiento a la preocupación ecológica importada del Mundo Desarrollado, el abordaje de la cuestión ambiental en América Latina se despliega enriquecido por la fertilidad de fecundas vertientes históricas y búsquedas plurales, enraizadas en el diálogo de saberes, aquilando una fragua identitaria reconocida como el Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Desde esa orilla sociohistórica, el concepto *ambiente* se ha convertido en una visión encrucijada. El ambiente es un *objeto complejo*, narrado por la multiplicidad de diálogos provenientes de los horizontes de la revolución científica contemporánea, de los aportes de las cosmovisiones de los pueblos originales, del suelo fecundado por las culturas populares, de

los sueños acuñados en los múltiples procesos emancipadores, de las gramáticas liberadoras de la Educación Popular.

Aunque, también, ese objeto complejo demanda y promueve un pensamiento complejo de fluida interdependencia entre los órdenes físicos, biológicos y cultural-simbólico. Ambiente como *objeto complejo* y pensamiento complejo conforman un saber ambiental que habrá de resignificar la racionalidad utilitaria y depredadora de la Modernidad en una nueva textualidad sobre el mundo y los mundos de vida, bordado con las hebras de visiones integradoras y holísticas, participativas y democráticas, favorables a sepultar los dogmas políticos y económicos que han economizado a la naturaleza y aniquilado a la diversidad cultural.

En su ponencia “Complejidad, diálogo de saberes, nuevo pensamiento y racionalidad ambiental”, presentada en I Congreso Nacional de Educación Ambiental, en México (2005), sostiene que la crisis ambiental es una crisis del conocimiento que involucra lo educativo. ¿Podría desarrollar esta idea?

Asistimos a una crisis epocal, crisis agónica de una etapa histórica construida de espaldas a la complejidad de la realidad física, biológica y simbólica de la realidad, reduciendo la idea de progreso y modernización a la órbita cuantitativa del mecanicismo simplificador, fraguado en las ciénagas de la racionalidad instrumental, escrita en tonos economicistas con la tinta contaminada por la eficiencia productivista, sea industrial o agraria, que en el último tramo del siglo xx se revistió con los ropajes de burbujas comerciales y financieras. Todo ello sacralizado, con cierto mesianismo, por el aparato tecnocientífico como vector

omnipotente de la sociedad de consumo. Curiosamente, esto se asemeja al estallido de lo homogenizante, al canto de sirena del triunfo de lo mismo, de lo igual, de lo metastásico.

Esa sensación de crisis es, como decimos en el “Manifiesto por la Vida”, la Crisis Ambiental:

La crisis Ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada el ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al OTRO (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur), mientras privilegia un modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización. (VV.AA. 2002).*

Al ser una expresión del conocimiento, la crisis ambiental encuentra en la educación el suelo abonado para reimaginar la dialéctica sociedad-cultura-naturaleza, desde otro lugar, desde afuera de los dogmas consabidos y del pensamiento lineal petrificado con los ajuares del cientificismo y el positivismo. Por lo tanto la educación ambiental deberá sacudir el yugo impuesto por el conocimiento omnipotente y occidentalocéntrico, macerado en el Paradigma Simplificador Mecanicista, encargado de separar, desvincular, las disciplinas en el currículo como verdaderas islas feudales; en el reduccionismo que desconoce la totalidad y favorece la hiperespecialización descontextualizada, señala otra impronta del desconocimiento de lo diverso y lo complejo.

Descolonizar el conocimiento que durante

centurias se especializó en separar lo que es complejo y está unido, como la relación sinérgica cultura-naturaleza, sujeto-objeto, todo-parte y erradicar la idea peregrina de neutralidad científico tecnológica, será el detonante para reimaginar la pedagogía desde la complejidad ambiental.

Aquí están los signos, cual *graffiti* epocal, marcando en la piel de la tierra y en las escenas ciudadanas las rupturas y sin sentidos de sus más importantes artefactos culturales de la insustentabilidad: la ciencia positivista, la filosofía, la naturaleza, la cultura, lo social, la concepción de sujeto y las categorías de tiempo y espacio. Seguramente aquí en la provincia de Buenos Aires, también esos signos arden por doquier, urdidos en la febril imaginación de la codicia desarraigada, dispuesta a tragar, atragantándose sin saciedad, la laboriosa diversidad de su entorno natural y cultural.

Este es un conmovedor desafío para el educador ambiental pues, así, podrá comenzar a arrinconar en el cajón de los recuerdos aquellas ideas fuerza que promovieron el utilitarismo, la externalización y la cosificación de lo diferente, sean ecosistemas o culturas, con la declarada finalidad de arrojarlos impiadosamente en el altar del consumismo, recinto donde se venden y compran hasta las ilusiones.

¿Por qué la educación popular y la Educación Ambiental (EA) se han vinculado históricamente en América Latina?

El educador ambiental se verá envuelto, cada vez con mayor frecuencia, en innumerables conflictos socioambientales. Estos tendrán la

* El Prof. Galano es uno de los autores de este manifiesto, presentado en el Simposio sobre Ética y Desarrollo Sustentable realizado en Bogotá (Colombia) en mayo de 2002 [N. de C.].

expresión de narraciones cotidianas como la contaminación de las aguas, el aire y los suelos, la montaña inabarcable de desperdicios, tanto materiales como simbólicos, cuestiones relacionadas con la salud y la alimentación; percibirá asombrado los impactos inesperados, aunque inevitables, del calentamiento global, del cambio climático, provocando calamidades, a veces imperceptibles, en su lugar, su barrio, su escuela o el entorno que habitan.

La Educación Popular ha promovido un cambio en la concepción del conocimiento basado en la comprensión de la complejidad ambiental y, desde su tesitura participativa, abrió la perspectiva fragmentada del mundo hacia visiones orientadas por el diálogo intercultural. Territorializar el saber, anclando los conflictos ambientales al debate y aprendizajes cotidianos, valorizan el arraigo local donde anida la biodiversidad y la heterogeneidad. El espacio local despliega sin restricciones lo simultáneo y lo diferente, levanta los faros participativos sociales, incluyendo los saberes “que tienen las poblaciones con sus territorios, con los recursos naturales y con el ambiente”.

¿Cuál es el rol del educador en relación con esta temática?

El educador ambiental, atravesado por los vaivenes de la atmósfera epocal, deberá abrirse a los principios forjados en las alforjas de la Racionalidad Ambiental y el Saber Ambiental, principios de interdependencia, relación todo-parte, creatividad inspirada en la saga freireana de los “inéditos posibles”, intentando sepultar la lógica de las certezas y asumir el desafío de pensar lo “no pensado”. Estos conceptos suelen frecuentar la penumbra subterránea de lo conocido. Pero, aún así, en la desventaja de caminar en la oscuridad y arremeter desde esa opacidad contra los molinos de la desesperanza generalizada, no queda otro desafío que adelantarse, epifánicamente, en la construcción de nuevas subjetividades orientadas a cuidar la vida y hacer hospitalaria la casa común.

¿En la actualidad qué se entiende como EA y Educación para el Desarrollo Sustentable (EDS)? ¿Existe una tensión entre el discurso de la EA y el de la EDS? ¿Qué intereses subyacen en algunos discursos de la sustentabilidad?



Carlos Galano

Profesor en Historia y Geografía. Director del Posgrado Educación Ambiental, convenio entre UNC y la Escuela Marina Vilte de Formación Pedagógica y Sindical, Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, escuela de la que es también vicedirector. Docente de la Escuela de Formación Ambiental Chico Mendes, UNR. Autor de numerosas publicaciones.

En el trayecto suele haber cantos de sirenas. A veces esos cantos se disfrazan de conceptos supuestamente progresistas e innovadores, como el que postula la Unesco, por ejemplo, de Educación para el Desarrollo Sostenible o Sustentable. Ese ropaje sigue teniendo la impronta de la Racionalidad Instrumental en su perspectiva economicista. La afirmación del concepto *ambiente* como construcción derivada del diálogo de saberes, de un diálogo intercultural y plural, es la condición de la Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable. De ahí que para los latinoamericanos el concepto *ambiente* definido en la región tenga categoría emancipadora. Como dice Luis Macas, Presidente de la Confederación Nacional Indígena del Ecuador (CONAIE), “para nosotros los pueblos originales la cuestión ambiental es estratégica, desde el punto de vista epistemológico y político”. La Educación Ambiental para la Sustentabilidad es un desafío simultáneamente epistemológico y político.

Instalar una geopolítica ambientalizada desde la sustentabilidad, redefine las prácticas sociales en nuevas tensiones. La tensión desborda el campo de los discursos conocidos, en aras de cumplir la tarea impostergable de construir otros órdenes representacionales del mundo. Será tiempo de simbiosis. De miradas hacia atrás y hacia el futuro imaginado.

Se trata de postular un Saber Ambiental fundante de la Educación Ambiental para la Sustentabilidad, entroncado en el humanismo reconquistado por la pedagogía de la otredad, en condiciones de parir la Ambientalización del Currículo con los trazos de la transversalidad didáctica, con la intención de promover un diálogo entre las disciplinas interpeladas por la

crisis ambiental. Ese diálogo interdisciplinario deberá conducir a la reconstrucción de los mapas conceptuales disciplinares con el objetivo de derogar definitivamente el saber fragmentado en disciplinas, que también ha sido responsable del paradigma basado en el utilitarismo, la eficiencia y la lógica del beneficio, generadores de conocimiento depredatorio.

Para sostener un Saber Ambiental alfabetizado en la sustentabilidad para liberarse de las garras seductoras del crecimiento económico, el progreso y el consumo indefinidos, rompiendo la fantasmática subordinación del conocimiento a la lógica de mercado, se hace inviable el sujeto subordinado a las áridas y pragmáticas dimensiones de productor y consumidor, mero objeto de los avatares economicistas.

Es necesario propiciar un Saber Ambiental dispuesto a corregir la degradación ecológica generada por la naturalización positivista, madre de todas las ignorancias sobre el complejo real y útero deformado donde se han reproducido, con ligera versatilidad, hiperespecialistas y burócratas académicos, fabuladores de integración y principios éticos, que jamás rozaron las decisiones de la política, la economía y la pedagogía con miradas ecológicas.

Guiar la construcción del campo de la Educación Ambiental desde la Ética de la Sustentabilidad, como decimos en el “Manifiesto por la Vida”, es:

[...] una educación entendida como una pedagogía basada en el diálogo de saberes, y orientada hacia la construcción de una racionalidad ambiental. Esta visión incorpora una visión holística del mundo y un pensamiento de la complejidad. Es una educación para la participación, la autodeterminación y la transformación; una educación

que permita recuperar el valor de lo sencillo en la complejidad; de lo local ante lo global, de lo diverso ante lo único; de lo singular ante lo universal. (AA.VV., 2002).

¿Cómo vincula el desarrollo sustentable con la democracia participativa?

El desafío de articular los sistemas educativos con los contextos sociopolíticos en tiempos de crisis ambiental, deberá conjugarse con un movimiento interdependiente de responsabilidades entre la sociedad y el conocimiento, entre la Ecología Política y el Saber Ambiental, donde la mirada del mundo y sobre el mundo se convulsione en los sismos del paradigma ambiental.

Una Pedagogía codificada en metodologías participativas, para impugnar la esterilidad y coloniaje de los tecnócratas, y orientada a aumentar el poder político de las comunidades locales y sus estratégicos procesos decisorios. Una Pedagogía contextualizada en su época histórica, signada por la crisis ambiental, crisis originada en las alforjas del conocimiento de la ciencia que ha producido el “desconocimiento del conocimiento”. Una Pedagogía promotora de acuerdos democráticos urdida en la trama participativa del conjunto de los actores sociales, como desafío político de construir sociedades sustentables, democráticas e interculturales.

¿Cómo se imagina el futuro de la EA en América Latina?

Desde esos contextos imaginamos para la región latinoamericana una educación democratizadora narrada en claves emancipatorias, como una trama compleja de bordados epistemológicos, pedagógicos, didácticos, sociales, históricos, locales e interculturales que sea capaz de:

- sostener la construcción-creación de nuevos sentidos civilizatorios fundados en la proliferación y la diversidad;
- desbarrancar el logos que dogmatizó el pensamiento único en el campo de la ciencia, pero también de las arcas de la política, la economía, la cultura, la ecología y la cotidianeidad;
- rearticular lo concreto y lo simbólico tamizados por la complejidad, la incertidumbre y lo inédito, para fortalecer la alianza teoría-práctica;
- revalorizar el concepto de lugar como proceso de territorialización pedagógica y retórica conmovedora con el objeto de

Es necesario propiciar un Saber Ambiental dispuesto a corregir la degradación ecológica generada por la naturalización positivista.

- arraigar y lugarizar a las luchas ambientales;
- reconciliar la sociedad con la naturaleza desde el diálogo de saberes;
- pensar al currículo como una encrucijada donde se interceptan las coordenadas del poder; las potencialidades de la interculturalidad; los cambios científicos contemporáneos; las demandas de los nuevos sujetos sociales; los discursos críticos donde se canalizan las luchas por la justicia social, la justicia ambiental y los sueños de un mundo de “pueblos diferentes”;
- confirmar estratégicamente la condición de construcción social e histórica del currículo, forjada desde las perspectivas locales, imbricado en contextos nacionales y planetario, abierto a la participación ciudadana;
- desmontar el desconocimiento promovido por la insularización disciplinar y avanzar en el tejido de redes retroalimentadoras de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad;
- establecer la interdisciplinariedad en orden a reinstalar en los escenarios del conocer-hacer la complejidad, las interdependencias e interrelaciones, entre procesos de diferentes dimensiones de materialidad y racionalidad;
- potenciar la justicia ambiental como sustrato cultural para edificar sociedades plurales, culturas diversas y futuros sustentables.

Usted utiliza el término “desalar”, a partir de Eduardo Rosenzweig, y lo vincula con la necesidad de desarrollar un nuevo pensamiento contra hegemónico (Galano, 2005). ¿Cómo puede vincularse esto con las prácticas institucionales escolares?

Desalar es aquella actitud desplegada por algunas aves antes del vuelo. La potencia del ser se abre infinita para dejar atrás lo que está inmóvil y avanzar hacia lo nuevo, lo que se

intuye, lo que se sueña. Desalar en tiempos de crisis ambiental, consiste en potenciar la tensión abierta, es un diálogo amoroso con lo que no está.

El maestro y la maestra en actitud de desalar, sacudidos por el torbellino de la crisis ambiental, deben reapropiarnos del concepto de lugar, como insinuamos más arriba, del lugar con espesor, del lugar como espacio vital y emancipatorio, condensación en movimiento del diálogo de saberes, se convierte como un desafío simultáneamente político y gnoseológico, inclusive para reimaginar desde otra dialógica local-global, otra globalización sensibilizada por la radicalidad de lo diverso. Reapropiarnos del espacio metafórico de lo complejo, para desandar su linaje euclidiano, para imaginar un lugar donde el movimiento y el cambio, en devenir, escenifican la coreografía de un baile dibujada por la tectónica de placas. Reapropiarnos del espesor de los lugares para que se desplieguen en sus relaciones la erótica de la sonrisa. Un espacio con espesor geográfico y también sociológico, antropológico y soñador.


El ámbito de la escuela, que tendrá el aura del tejido colectivo, donde sus fronteras se vuelven porosas con el manifiesto propósito de articular de modo relacional los vínculos con el afuera y el adentro, debe imaginarse como una práctica sostenida en los siguientes propósitos sobre el conocimiento y aprendizaje: 1. Orientación sistémica, holística, compleja; 2. Provisoriedad e incompletud del conocimiento; 3. Ética para la Sustentabilidad; 4. Contextualización; 5. Perspectiva de género, Justicia Social y Justicia Ambiental; 6. Educación Ambiental, Diálogo de Saberes.

En definitiva, pensamos, lo local es la otredad subyugada por la globalización, lo negado y sistemáticamente desvalorizado por el Neoliberalismo Posmoderno. El sujeto construye en su lugar; el lugar es el hábitat espeso del arraigo, donde se diseminan los encantados sentidos de la vida, tejido con los fragores de la proxemia cotidiana y abrigados por la manita protectora de sueños entrañables y mitos colectivos

Redefinir los horizontes de la provincia de Buenos Aires en el clima de época creado, en marco del Paradigma Ambiental, es definir la idea plural de territorio bonaerense conjugado en la diversidad, el encuentro de diversidades natural y cultural es imaginar un futuro desanclado del Pensamiento Único de la Globalización Insustentable. Debemos apostar en este movimiento transicional a consumir el elogio a la vida, a todas las vidas de modo tal que:

[...] el territorio sea definido como el espacio para ser y la biodiversidad como un patrimonio cultural que permite al ser permanecer; por tanto la existencia cultural es condición para la conservación

y uso sustentable de la biodiversidad. Estas concepciones del mundo están germinando nuevas alternativas de vida para muchas comunidades rurales y urbanas.

Pensar estos escenarios es el desafío de los sectores arraigados en el deseo incolmable de construir una nueva sociedad en el contexto de un nuevo mundo, de mundos plurales. Debemos transitar por esos territorios con actitud audaz e irreverente, cual nómades incansables. Debemos producir una recodificación de las bases políticas y organizativas de la sociedad en todos los niveles, incorporando a los nuevos actores sociales y culturales para la resignificación de la política y el desarrollo. La confluencia de saberes y sinergias habrán de labrar suelos más fértiles. La reapropiación de la naturaleza y la resemantización de las identidades culturales derrumbarán los muros feudales que separó al hombre de la naturaleza en mil fragmentos dispersos, saqueados por la mercantilización y cosificación de las relaciones sociales, de la cultura, de la fuerza de trabajo. 

Bibliografía

- AA.VV., “El manifiesto por la vida. Por una ética para la sustentabilidad”, en *Ambiente y Sociedad*, año V, n° 10, Bogotá, mayo 2002, publicado en el sitio en Internet de la Dirección de Gestión Educativo Ambiental de la DGCyE [<http://abc.gov.ar>, sitio consultado el 10 de agosto de 2007].
- Galano, Carlos, “Complejidad, Diálogo de Saberes, nuevo pensamiento y racionalidad ambiental”, ponencia presentada en el Congreso Nacional de Educación Ambiental de la Región Centro de la República de México, 2005 [<http://www.educacionambiental.org.ar>, sitio consultado el 10 de agosto de 2007].